



He aquí un mensaje de Annie, seguido de un comunicado de los Hermanos de las estrellas.

Queridos amigos:

Los acontecimientos que se produjeron en Japón hace varias semanas suscitan muchas reflexiones. He aquí algunas que, una vez pasada la efervescencia mediática, me permito someter a vuestra consideración.

Ante una catástrofe de esta envergadura, es importante observar la situación con detenimiento, tratando de tener de ella una visión lo más amplia posible. Aun cuando nos falte mucha información, podemos sacar ya algunas lecciones de lo que acaba de ocurrir. Otras vendrán más adelante.

En primer lugar, es importante observar la reacción internacional, puesto que, evidentemente, se trata de un fenómeno planetario, no simplemente japonés. Si no hubiera sido por la explosión de los reactores de la central nuclear, el acontecimiento habría suscitado mucha compasión y ayuda internacional, sin duda, pero poca reflexión profunda. Sin embargo, el pueblo japonés está sufriendo enormemente en estos momentos, y es importante que el aspecto nuclear no minimice la ayuda que se le puede aportar, tanto material como energética. La opinión pública ha olvidado pronto este aspecto. Pero ellos no pueden olvidar de un día para otro, ni en poco tiempo, las pérdidas importantes que acaban de sufrir, tanto a nivel moral y humano como material. Tenemos pues que mantener el corazón abierto y transmitir mucha energía y valor a esa nación que padece gran sufrimiento y necesidad.

Pero es evidente que tiene otro motivo de angustia, a saber, la amenaza de irradiación en el cuerpo físico y en la tierra. Y eso lo comparte con el resto del planeta.

La prueba del pasaje

El aspecto nuclear de esta situación es importante, no solamente por el impacto estrictamente material y físico a corto, medio y largo plazo, sino, más aún, por el impacto profundo que supone la toma de conciencia colectiva.

Ante los riesgos evidentes de semejante fuente de energía, tenemos derecho a preguntarnos si es realmente justa y apropiada. La respuesta va mucho más allá de la pregunta porque, en realidad, nos encontramos en un momento concreto de la evolución planetaria en el que **la conciencia colectiva de la humanidad debe hacer frente a ciertas pruebas de pasaje.**

En primer lugar, ¿para qué sirven esas centrales? Para producir energía, desde luego, y hacer funcionar el país. Eso es evidente. Pero ¿qué tipo de funcionamiento, y a qué precio? Por encima de las deliberaciones y de las opciones tecnológicas, nos

encontramos, de hecho, ante **las consecuencias concretas de la manifestación, en el plano físico, de los diferentes planos de consciencia.**

Es evidente que la búsqueda del beneficio a corto plazo (no sólo en Japón, ni mucho menos) ha llevado —y lleva todavía— a ciertos poderes establecidos, constructores y utilizadores de esas centrales, a tratar de producir lo más posible sin tomar las precauciones necesarias para proteger a la población, precauciones que habrían resultado caras y que, por lo tanto, habrían reducido los beneficios. Hay que reconocer que, en términos generales, las intenciones que se esconden tras la construcción de muchas de esas centrales nucleares son más bien inconfesables: su objetivo no es estrictamente humanitario, o sea, en beneficio de la humanidad, para proporcionar bienestar a la gente; lo que se pretende más a menudo es producir cada vez más energía para obtener mayores beneficios, es decir, con un objetivo de poder. En ese caso, los seres humanos somos ciertamente manipulados y explotados, una vez más, por las grandes fuerzas materialistas, cuyo principal interés es su propio beneficio.

¿Estamos impotentes ante ese estado de cosas? En absoluto. Lo que ocurre es que, si esas fuerzas pueden jugar su juego, es porque encuentran resonancia en la población, también codiciosa y egoísta. Encuentran resonancia en todas las personas que buscan su propio provecho en detrimento del de los demás o el del entorno, que no piensan más que en poseer y consumir más para tener más placer o más poder, o para obtener una falsa seguridad debido a que viven anclados en el miedo. ¡Conocemos perfectamente el mecanismo de las tres P! (*Mecanismo de supervivencia que ha presidido la evolución humana hasta el presente, profundamente anclado en la consciencia colectiva, que he descrito en la primera parte de mi libro El Maestro del corazón, y que lleva a los seres humanos a vivir como robots programados y, por lo tanto, manipulables...*). No están, pues, las fuerzas materialistas por un lado, y los pobres seres humanos explotados por otro. Hay un estado de consciencia colectiva que mantiene una dinámica de codicia y búsqueda de poder, dinámica inferior de la consciencia que alimenta continuamente el deseo de consumo insaciable, con el despilfarro consiguiente. Y para responder a esa carrera desenfrenada de «siempre más», hace falta, efectivamente, producir cada vez más energía. Mientras esa dinámica psicológica consciente y, sobre todo, inconsciente, siga activa en el seno de la humanidad, el comportamiento y las acciones que genera condicionarán la situación del mundo, y no podrán por menos de aumentar los riesgos que produzca ese tipo de acontecimientos. Y, puesto que se trata de un nivel de consciencia colectivo, es decir, de toda la humanidad, los acontecimientos podrán producirse en cualquier lugar del planeta, incluso en nuestro querido Québec. No es lo que nosotros queremos. Queremos un mundo diferente. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Abolir la energía nuclear?

No necesariamente. La energía nuclear es un instrumento muy potente. Y, como todo instrumento, puede ser utilizado tanto para bien como para mal. Un cuchillo bien afilado puede servir al cocinero para cortar zanahorias, o al escultor para cincelar una hermosa estatua, y está muy bien. Pero ese mismo cuchillo puede servir también para agredir al vecino... Cuanto más útil y competitivo es un instrumento, mayores son sus aptitudes para bien o para mal, y con mayor consciencia y sensatez debe ser manipulado.

Así pues, si la energía nuclear debe ser utilizada, debe serlo con intenciones puras, sin apego al beneficio personal, y con **el propósito claro y explícito de servir a los pueblos, no de explotarlos.** Es decir, con consciencia, sabiduría y compasión. Ésa es la verdadera cuestión. En realidad, la llegada de **la energía nuclear al mundo moderno**

forma parte de las pruebas de pasaje que la humanidad debe afrontar para tener la posibilidad de sanar y transformar la sociedad actual, creando así un mundo completamente nuevo. Este tipo de acontecimientos son advertencias que nos llevan a reflexionar y a realizar una importante toma de consciencia respecto a la manera en que vivimos, personal y colectivamente.

A nivel estrictamente práctico, y en espera de que ese nivel de conciencia se extienda hasta los que tienen poder de decisión, lo cierto es que más vale abstenerse de utilizar la energía nuclear; o hacerlo al menos de manera limitada y con enorme vigilancia, porque los riesgos son, ciertamente, demasiado grandes. El nivel de consciencia colectiva todavía no es lo suficientemente elevado como para que podamos servirnos amplia y sensatamente de ese instrumento que, de lo contrario, podría aportar grandes beneficios. La cuestión no es pues la utilización de la energía nuclear propiamente dicha sino, una vez más, el nivel de consciencia de los seres humanos que la utilizan.

La ilusión de la tecnología

Como parte de esa falta de consciencia —deliberada o debida a la ignorancia— podemos dejarnos atrapar por la ilusión de que la tecnología resolverá todos nuestros problemas. Sin embargo, ahora ya deberíamos tener claro que **la tecnología no nos salvará**. Puede aportar mucho bien a los seres humanos, desde luego. Forma parte del proceso evolutivo de la humanidad y ocupa en él un lugar, ciertamente, pero tiene sus límites, debido a los propios límites de la consciencia humana. Una de las lecciones que podemos sacar de los acontecimientos de Japón es que, tecnológicamente hablando, **el riesgo cero no existe**. Lo único que puede asegurarnos una protección global y permanente es el nivel de consciencia superior con el que sea manipulada esa tecnología. No es una vana filosofía, es una realidad energética.

La tecnología debe ser lo más perfecta posible. Pero, por perfecta que sea, es la intención que hay tras ella la que determina en definitiva sus efectos. Si la intención se apoya en el miedo, el egoísmo, la codicia, la separación o la búsqueda de poder, entonces las leyes del universo encontrarán siempre un medio de burlar todo el refinamiento tecnológico. Una de las razones para ello —como expuse en *El Maestro del corazón*— es que **el estado del espíritu limita nuestra inteligencia**, por amplios que sean nuestros conocimientos técnicos. En cambio, si una tecnología competitiva es utilizada con un propósito de servicio y de bienestar para todos, las vibraciones presentes serán entonces tan elevadas que **incluso un error tecnológico podrá ser rectificado «por casualidad»**. Como bien sabemos, no hay casualidad; hay grandes leyes energéticas en el universo que favorecen la evolución, simplemente. Si, **guiados por la energía superior del corazón**, seguimos las leyes del bien y de lo bueno, de la unidad, del respeto, de la sencillez y de la solidaridad, seremos entonces protegidos y guiados de manera correcta cualesquiera que sean los límites de nuestra tecnología. Una de las razones para ello es que, en esas circunstancias, el ser humano se encuentra en un estado de inteligencia superior y de intuición creadora excepcionales (véase *El Maestro del corazón*, segunda parte), pues **entra en acción otro tipo de inteligencia, siempre beneficiosa**. Nos sentimos entonces capaces de realizar acciones justas, con frecuencia originales y sorprendentes, poderosas, eficaces y de efectos siempre beneficiosos. Por el contrario, si nuestro comportamiento sigue las leyes de la separación, del egoísmo, del miedo, de la avidez y de la búsqueda de poder personal, **ninguna tecnología será entonces suficientemente perfecta como para proporcionar a los pueblos la seguridad que necesitan**.

Todo es perfecto

Pero recordemos que todo esto —las catástrofes o el bienestar de los pueblos— forma parte del proceso evolutivo de la humanidad y es, en sí, perfecto. Mientras los seres humanos seamos prisioneros de los mecanismos del ego (las 3 P), no podremos evolucionar más que a través del sufrimiento. Es la ley. Es una ley justa y buena, aun cuando parezca dura, porque permite que nos desarrollemos y extraigamos de la ganga del ego nuestra verdadera naturaleza, una naturaleza superior hecha de sabiduría y de amor.

De paso, todos los individuos y todos los pueblos están viviendo, cada uno a su manera, ese árido proceso de iniciación —algunos, abruptamente; otros, por etapas—, porque es el planeta entero el que está cambiando de frecuencia vibratoria. **Respecto a Japón, sin duda se ha beneficiado ya, en alguna medida, de un cierto despertar. Su pueblo, tecnológicamente sofisticado, que vive en un elevado confort material, ha podido darse cuenta de los límites de su sociedad.** La juventud, en particular, ha despertado saliendo de su comodidad y poniéndose —en gran número y espontáneamente— al servicio de los que sufrían. Quizá observemos cambios profundos en esa sociedad que comenzaba a replegarse cada vez más sobre sí misma. El futuro lo dirá.

Por el momento, somos testigos del sufrimiento de un pueblo. Pero, debido al fenómeno nuclear y a su posible propagación por todo el planeta, y a los riesgos reales que existen en todos los países, es en realidad un sufrimiento de toda la humanidad.

¿Permaneceremos sordos ante esa advertencia? ¿O decidiremos, personal y colectivamente, cambiar nuestros valores? En particular, ¿cambiaremos nuestra manera de consumir indebidamente cada vez más energía y sin importar cómo, para satisfacer nuestros pequeños placeres personales? ¿Elegiremos permanecer pasivos e ignorantes mientras no afecte a nuestra pequeña comodidad, o haremos el esfuerzo de cambiar nuestra mentalidad, de informarnos realmente y de tener el valor de exigir de los poderes establecidos políticas más claras y saludables? **(No sólo respecto a las centrales nucleares sino también respecto a otras fuentes de energía contaminante).** ¿Asumiremos la responsabilidad del bienestar y de la seguridad de nuestro pueblo, o nos dejaremos manipular aún durante mucho tiempo por las fuerzas materialistas egoístas?

Ha llegado el momento de despertar, de modificar nuestros valores y nuestro comportamiento, de ir en busca del máximo de información, de hacer preguntas, de reflexionar y de pasar a la acción de manera sensata, inteligente y creadora. ¡Un nuevo mundo está deseando nacer!

Según se nos dijo en el mensaje que recibimos para el 2011, inmensas fuerzas de luz están actualmente en acción en el mundo para ayudar a los que quieren cambiar interiormente y crear un mundo mejor. Es posible que todavía se produzcan en el planeta algunos acontecimientos muy dolorosos. Si se presentan, en lugar de resistirnos y tener miedo, podemos optar por acogerlos para propulsarnos más directamente hacia esa gran corriente de luz transformadora que favorece la solidaridad y la fraternidad, que está especialmente activa en estos momentos en la tierra. Tendremos entonces un apoyo intenso para realizar acciones justas y buenas, para nosotros mismos y para toda la humanidad. Las palabras del momento son: **consciencia, creatividad y valor.** Y, con consciencia y valor, ha llegado el momento de pasar a la acción, tanto para transformar

nuestra vida personal como para participar en la gran transformación colectiva que está tratando de instalarse ahora en el mundo... Las grandes fuerzas de luz nos esperan...

He aquí un mensaje de los «Hermanos de las estrellas» (explicamos quiénes son en la carta de comienzos de 2011 que aparece en nuestro sitio web) que hemos recibido a propósito de estos últimos acontecimientos:

No temáis nada, amigos. La esencia de vuestro ser, vuestra gran luz interior está haciendo estallar vuestras viejas estructuras. La fuerza transformadora de la luz no siempre es suave. Pero, como os dijimos a comienzos de este año, el empuje interior de la luz del corazón de la humanidad está respondiendo al gran vuelco de luz que viene del universo, desde muy lejos. Ya sabéis que ciertos alineamientos planetarios acentúan en la actualidad ese vuelco de luz, en particular en el periodo en torno al año 2012.

Mantened la confianza, pero que la confianza no sea fuente de adormecimiento. Porque, si os dormís, la luz os despertará, y tal vez de manera brusca, tanto a nivel personal como colectivo. Como sabéis, la humanidad está pasando en estos momentos por una gran iniciación. Y la iniciación nunca es un proceso fácil.

Para que la iniciación pueda tener lugar en la actualidad, se han de poner en juego unas fuerzas enormes. Eso explica la violencia de lo que ha ocurrido recientemente en Japón, donde la tierra, el agua y el fuego se han unido para sacudir vuestro planeta. Ha sido sacudido físicamente, como sabéis, puesto que incluso su eje se ha desplazado; pero, sobre todo, ha sido sacudido vibratoriamente. Pues bien, hay un fenómeno importante que queremos señalar, y es que, debido a ese acontecimiento, se han creado en el aura del planeta unas zonas de vacío. Unos espacios ahora disponibles, pero que deben ser llenados rápidamente. Se pueden llenar con cualquier tipo de vibraciones. Llenarlos de energía positiva, de intenciones puras, de valores elevados, de generosidad, de compasión y de fraternidad es asunto vuestro. Si estáis en condiciones de hacerlo así, soplará sobre vuestro mundo un gran viento de libertad, de inteligencia del corazón y de sabiduría. Las tentativas generosas y positivas para transformar vuestra sociedad, que habitualmente fracasan por falta de fuerza en sí mismas, o que son aplastadas o disueltas por fuerzas inferiores más poderosas, podrán ahora tener éxito. El poder está cambiando de campo. Nunca antes se había visto cosa semejante...

Puede que se presenten otros temblores dentro de algún tiempo, aunque no necesariamente en el mismo lugar, por supuesto. De hecho, tendrán lugar todas las sacudidas que sean necesarias para manteneros vigilantes. Pero debemos reconocer que el despertar que acaba de producirse casi está ya por encima de lo que esperábamos. Si continuáis en esa dirección, como humanidad, tal vez permanezcáis despiertos y conscientes, y entonces ya no tendréis necesidad de ser sacudidos de forma tan intensa. Así lo deseamos. No olvidéis que, en la actualidad, procedente del mundo de las estrellas, tenéis a vuestra disposición una fuerza que nunca habíais tenido hasta ahora. Sobre todo, no temáis los cambios, porque el temor paraliza vuestras más hermosas visiones. Os apremiamos a utilizar esa gran corriente de luz y de energía positiva actualmente activa en vuestro planeta para potenciar un gran cambio, un gran pasaje. Ha llegado el momento.

Continuad con vuestro trabajo de sanación y de transformación interior. No sabéis hasta qué punto cada parcela de sombra que reemplazáis en vuestro interior por luz y unidad actúa como un potente resonador en las grandes corrientes de energía cósmica de transformación planetaria. Si queréis, podéis visualizar esas grandes corrientes en acción que transforman vuestros corazones y vuestras mentes, y las estructuras de vuestra sociedad. Podéis hacerlo cuando estáis en verdadera meditación, en medio de la paz y del desapego, buscando en el mundo de la mente universal una realidad nueva, la que deseáis, y hacerla descender hasta el plano físico. Os sugerimos que visualicéis en grupo, con la mayor frecuencia posible, la transformación del mundo que deseáis.

Ha llegado el momento de la acción valiente y, si todo va bien, pronto llegará el momento de festejarlo... Pero, por ahora, ¡permaneced activos, valientes y vigilantes!

A título de información y de posibilidades de acción, os sugerimos el movimiento que hay actualmente en Québec concerniente a la moratoria por el gas esquisto(*) Es un movimiento que parece sólido y bien estructurado, y que requiere la participación de todos para que se ponga cada vez más consciencia en ese dossier tan controvertido. ¡Algo podemos hacer por nuestra parte! El sitio web es: www.moratoiredunegeneration.ca

Para una acción a nivel internacional, sugerimos la organización **Avaaz**: www.avaaz.org

Puesto que son nuestros hermanos de Japón los que nos han proporcionado la ocasión de despertar, os sugerimos la lectura del último libro de Jacques Sourmail, *Le Japon, une histoire secrète*, para comprender mejor a su pueblo y su lenguaje. Es un estudio apasionante sobre la historia real de ese pueblo, escrito con profundidad y una amplia visión, tanto esotérica como filosófica e histórica, lo que hace que la lectura de esta obra resulte de lo más inspiradora. El libro sólo se encuentra disponible en el mercado francés, pero nosotros tenemos algunos ejemplares en la boutique del *Institut*.

Y, por supuesto, lectura o relectura recomendada: ***El Maestro del corazón, que encierra el secreto de la creación del mundo nuevo*** que todos deseamos. Leedlo y dadlo a leer...

Paz, amor y luz sobre la tierra

(*) NOTA de traducción: un gas de pizarra más contaminante que el carbón

(Traducción al español realizada por Berta Sanz-Judith Abadias)